

“El empuje a La mujer” en *Heracles* de Eurípides: un abordaje psicoanalítico de la tragedia griega

*“Push towards Women” in Euripides’
Heracles: a psychoanalytic approach to
Greek tragedy*

Por Cecilia J. Perczyk

RESUMEN

En la tragedia *Heracles* de Eurípides, el héroe enloquece y mata a su esposa e hijos. La riqueza de la descripción de los síntomas de la locura, junto con el uso de terminología médica, ha generado que se hayan interesado en la obra estudiosos desde la crítica filológica, la medicina y el ámbito psicológico. Por lo cual en el presente artículo presento el cuadro sintomatológico y luego recupero los diagnósticos realizados por diversos autores que van desde la Antigüedad a la actualidad, y también elaboro un diagnóstico en términos psiquiátricos. A continuación determino un diagnóstico psicoanalítico y realizo un estudio comparativo entre *Heracles* y Schreber, caso analizado por Freud y Lacan, que permite ahondar en la cuestión de la feminización como un rasgo común de la locura en una tragedia del siglo V a. C. y un jurista del siglo XIX.

SUMMARY

In Euripides’ tragedy *Heracles*, the hero goes mad and kills his wife and children. The richness of the description of the symptoms of madness, along with the use of medical terminology, have captured the scholars’ interest in the field of philological criticism, medicine and psychology. Therefore in this article I present a table of symptoms and then recover the diagnoses made by various authors from antiquity to the present times. I also make a diagnosis on psychiatric terms. Then I determine a psychoanalytic diagnosis and make a comparison between *Heracles* and Schreber -case analyzed by Freud and Lacan- as to deepen the issue of feminization as a common trait of madness in a tragedy of the V century b. C. and a lawyer of the nineteenth century.

Palabras clave: Tragedia griega - Eurípides - Lacan - “Empuje a la mujer” - Herácles

Key words: Greek tragedy - Euripides - Lacan - “Push towards woman” - Heracles

En la tragedia griega *Heracles* de Eurípides, el héroe enloquece y mata a su esposa e hijos.¹ Es importante destacar que la riqueza de la descripción de los síntomas de la locura, junto con el uso de terminología médica, ha generado que no sólo se hayan interesado en la obra estudiosos desde la crítica filológica sino también desde la medicina y el ámbito psicológico. Por lo cual en primer lugar presento el cuadro sintomatológico y luego recupero los diagnósticos realizados por diversos autores que van desde la Antigüedad a la actualidad, y también elaboro un diagnóstico en términos psiquiátricos. A continuación determino un diagnóstico psicoanalítico que me ha llevado a realizar un estudio comparativo entre Heracles y Schreber, caso analizado tanto por Freud como por Lacan, que me permitió ahondar en la cuestión de la feminización como un rasgo común de la locura en una tragedia del siglo V a. C. y un jurista del siglo XIX. La aplicación de la noción lacaniana de “empuje a La mujer” aporta datos sumamente interesantes para la exégesis de la tragedia. Es importante remarcar que no es posible dar un diagnóstico de Heracles que cierre completamente por dos razones, la primera es porque se aplican categorías modernas a Grecia clásica y la segunda es que dado que no se trata de un historial clínico sino de una obra de teatro que era representada ante un público, el cuadro es incompleto. Eurípides probablemente seleccionó aquellos síntomas que provocan un mayor efecto en el público sin respetar la configuración real de la enfermedad.

1. Los síntomas

Antes de presentar los diferentes diagnósticos que han sido elaborados del caso Heracles, es necesario presentar el cuadro sintomático, que no sólo es narrado por *Lýssa* (vv. 860-870) y el mensajero (v. 921-1015), sino que también es comentado por el propio héroe al despertar, pero nunca es representado ante la audiencia.²

La *daímon* presenta su intervención de la siguiente manera:

“¡Mira allí! Ya agita la cabeza en el inicio de su carrera y gira en silencio las pupilas desencajadas y feroces. No puede controlar la respiración, como un toro para ataque, y muge terriblemente” (vv. 867-870).³

Se trata de una descripción de lo que pasa fuera del escenario. Heracles es identificado con Dioniso a partir de dos aspectos: el toro, que es un animal asociado a este dios, y el sacudimiento de la cabeza, que es un rasgo típico de las bacanales, ritual asociado a esta divinidad. Respecto del último síntoma, Dods (1951, 254-255) señala que se presenta en estados de éxtasis en tiempos modernos. En cuanto a los ojos, *Lýssa* califica a las pupilas de feroces. El término en griego es *gorgopós*, un adjetivo derivado de *Gorgó*. La relación será retomada por el mensajero cuando cuente que Heracles asesinó a su mujer e hijos revolviendo los ojos como este monstruo (v. 990). La mirada de Medusa es un signo de la locura del héroe pero a su vez lo caracteriza a él cuando está cuerdo y a su familia (Bond, 1981, 100) dado que los niños tienen los ojos *gorgópes* como

su padre, dice el coro (vv. 131-133). Sos- tengo que este artilugio forma parte de un dispositivo general desarrollado por Eurípides en la obra que le permite esta- blecer una continuidad entre el estado de locura del héroe y su identidad. Por otra parte las pupilas se muestran desencajadas, el adjetivo en griego es *diástrophos* que es un término técnico de la medicina y típico de las descripciones de la locura en el género trágico. Saïd (2013, 380) señala que el síntoma de los ojos que dan vueltas ya aparece en *Prometeo encadenado* de Esquilo con otro verbo (v. 882) y es tomado, junto con el movimiento violento del corazón, de la descripción homérica de la muerte, dan- do cuenta de la estrecha relación esta- blecida en Grecia antigua entre locura y *thánatos*. Por otra parte, la *daímon* seña- la dos síntomas más, que son la respira- ción desordenada y un sonido, que es casi un grito, inhumano.

El mensajero refiere a la sintomatología de Heracles del siguiente modo:

“Cuando estaba a punto de llevar con su mano derecha el tizón para sumergirlo en el agua lustral, el hijo de Alcmena se quedó de pie en si- lencio. Como su padre se demoró, los niños le dirigieron las miradas. Él ya no era el mismo, sino que trastornado en el movimiento de sus ojos y tras haber sobresalido en ellos las raíces ensangrentadas vertía espuma sobre la espesa bar- ba. Y dijo con risa perturbada” (vv. 928-935).⁴

El silencio y el movimiento ocularse co- rresponden con la descripción de Lys-

sapero aparecen nuevas manifestacio- nes: la secreción de espuma, las raí- ces ensangrentadas de los ojos-que vinculan al héroe con las Erinias- y la risa enloquecida.

A continuación de la descripción de los síntomas iniciales, que son físicos, el mensajero cita las palabras del héroe cuando comienza a delirar:⁵

“¿Quién me da el arco y las flechas? ¿Y quién el arma de mi mano? Voy hacia Micenas, siendo necesario to- mar palancas y azadones de modo de romper con una piqueta curvada los cimientos de los ciclopes unidos con la plomada roja y con martillos.” Decía que tenía un carro no tenién- dolo y empezaba a entrar por las ba- randas y golpeó con la mano como realmente golpeando con un agui- jón. Los sirvientes tenían risa y mie- do juntos y mirándose uno a otro, uno dijo esto: “¿El señor juega con nosotros o está loco?”. Él caminaba por la casa arriba y abajo y tras ha- ber llegado en medio al androceo decía que había llegado a la ciudad de Niso y entrado en una casa, tras haberse recostado sobre el suelo se preparaba una comida, tal como es- taba. Tras haber pasado por un cor- to tiempo de descanso decía que se acercaba a los valles boscosos del Itsmo. Allí mismo con el cuerpo des- nudo tras quitarse las prendas com- petía contra nadie y se proclamaba el vencedor glorioso de nadie con respecto a él mismo, tras exigir una audiencia. Rugiendo terriblemente contra Euristeo según su palabra es- taba en Micenas” (vv. 942-963).⁶

Heracles presenta delirio y alucinaciones visuales ya que dice querer ir a Micenas a matar a Euristeo, el hombre que le asignó los trabajos y que él quiere destruir, para lo cual derribará las murallas de la ciudad solo (vv. 943-946). La actitud es señalada por Bond (1981, 310) como un delirio megalómano. El héroe se sube a un carro imaginario (vv. 947-949) para realizar un viaje dentro la casa (v. 953), tiene una pelea ficcional (vv. 956-961), confunde a su padre con el de Euristeo (vv. 967-971) y, finalmente, mata a sus hijos y a su mujer creyendo que son la familia de este último (vv. 977-1000). Respecto de las alucinaciones visuales es importante destacar que ocupan un lugar privilegiado en la configuración trágica de la *manía* por su funcionalidad dramática. El héroe distorsiona y crea una realidad inexistente en tanto las imágenes de la primera parte no tienen fundamento en la realidad, son por lo tanto alucinaciones, y en cambio, a partir de que el padre lo toca, son percepciones deformadas de lo real, por lo tanto ilusiones (Le Person 2007, 364). Esta diferenciación, propia de la psiquiatría clásica, establece que se trata de dos categorías de fenómenos diferentes.

El episodio de locura concluye con el sueño producido por la epifanía de Atenea (v. 1013). Al despertar Heracles lo describe como un desorden de los órganos internos:

“Pero he caído como en una ola y una terrible perturbación de la mente, y respiro una respiración caliente de los pulmones que se eleva, no regular” (vv. 1091-1093).⁷

El héroe da cuenta de cambios en el estado físico y la mente al mismo tiempo y aparece nuevamente el problema para respirar antes mencionado por la *daimon*. Luego Heracles se dirige a su padre para preguntarle acerca de lo acontecido porque no es capaz de recordar (v. 1122), lo cual da cuenta de un estado de amnesia.

El cuadro nosológico ha sido completado por la crítica con un suceso previo a lo que suele considerarse el episodio de locura, que es la *rhésis* del segundo episodio entre Heracles y su mujer, en la cual el héroe dice cómo se vengará de Lico. Se debe a que el exceso de violencia puede ser interpretado como un síntoma inicial de la enfermedad:

“Yo, pues es el momento para la acción de mi mano, primero iré y destruiré la casa del nuevo tirano, y luego degollando al impío arrojaré la cabeza a los perros para que la despedacen. A cuántos de los Cadmeos encontré traicioneros tras ser bien tratados por mí, los someteré con esta arma triunfante, mientras que despedazando a otros con mis aladas flechas llenaré de sangre de cadáveres todo el Ismeno, y la corriente blanca de Dirce pasará a ser roja de sangre” (vv. 565-573).⁸

El héroe probablemente se refiera al garrote en el v. 570 (Bond 1981, 208) con lo cual se plantea el uso de dos armas diferentes, que son las mismas que utiliza para asesinar a sus hijos (vv. 977-1000). Por otra parte las formas verbales vinculadas a acciones sangrientas dan cuenta de la brutalidad de la ame-

naza de Heracles, que es aprobada por el coro (v. 583- 584) pero considerada excesiva por Anfitríon (vv. 585-586).

2. Los diagnósticos

Desde la Antigüedad se han elaborado diversos diagnósticos de Heracles dado que Eurípides presenta un cuadro sintomático que genera un fuerte impacto en el público, aun cuando es narrado y no representado. En primer lugar cabe destacar que el cuadro se corresponde con el presentado por el médico hipocrático en *Sobre la enfermedad sagrada*, por la presencia de los siguientes síntomas: el silencio previo al ataque, la secreción de espuma, el descontrol ocular, la dificultad para respirar (L VI, 372, 7, 2-5) y el estado de ignorancia después del ataque (L VI, 386, 14, 8-12).⁹

Aristóteles en *Problemas* (XXX, 1, 1-10) plantea que la locura de Heracles es el producto de la enfermedad de los epilépticos que pueden padecer aquellos que tienen un temperamento dominado por la bilis negra. Ahora bien, para el filósofo la razón por la cual un hombre era *melagkholikós* está relacionada con la cantidad existente dentro de su cuerpo de bilis negra y no en los conflictos internos a los que podía estar sujeto, con lo cual la etiología de esta enfermedad es orgánica.

A continuación presento una serie de diagnósticos realizados desde la filología. Primero, Von Wilamowitz-Moellendorf (1895, 128-129) sostiene que se trata de unamegalomanía y señala que esta enfermedad es inherente al ideal heroico dórico desarrollado en la primera parte de la obra. En los vv. 562-582 vemos los primeros signos de la *manía*: la vio-

lencia con la que se quiere vengar de sus enemigos es excesiva y propia de una mente que se desequilibró por los años dedicados a matar monstruos.¹⁰

La “teoría de la megalomanía” de Von Wilamowitz-Moellendorf, que implica que Heracles está loco durante toda la obra, es refutada por Burnett (1971, 170-171) quien sostiene que la confusión se debe a la forma elegida por Hera para destruir al héroe: la diosa impone un crimen que es realizado con la violencia que caracteriza los actos de Heracles.¹¹ En esta misma línea, con la cual acuerdo: Kamerbeek (1966, 15) considera que la violencia es inherente a las acciones gloriosas; Kirk (1977, 290 y 2002, 197) apunta que el *ménos* que se desborda en locura es algo que está en su interior y que el asesinato de Lico, también cometido estando loco, sugiere que se trata de una parte esencial de su personalidad; Fitzgerald (1991, 1) sostiene que Heracles tiene una conducta que es característica de él; y Papadopolou (2005, 40) marca que sigue los mismos patrones de conducta cuando está loco y cuando no lo está, ya que su relación con Lico es semejante a la que establece con el supuesto Euristeo.¹²

Por otra parte, el héroe ha sido diagnosticado por diversos estudiosos como epiléptico por la presentación de síntomas característicos de esta enfermedad: la desviación lateral de los ojos con movimientos de la cabeza, las alucinaciones, la crisis de ausencia (desconexión del medio por pocos segundos), la pérdida de conciencia con respiración estertorosa y salida de saliva y flemas por la boca, la confusión y el periodo de ausencia al concluir la crisis. La epilepsia (CIE-10, G.

40)¹³ es una enfermedad que se caracteriza por convulsiones recurrentes, llamadas crisis epilépticas, que son episodios breves de contracciones musculares que pueden afectar a una parte del cuerpo o a su totalidad, y a veces se acompañan de pérdida de la conciencia y del control de los esfínteres.

Blaiklock (1945, 52-54) advierte que en la obra se presentan una serie de hechos que son requisitos previos para una crisis epiléptica. En primer lugar una situación de estrés, que es para Heracles encontrar a su familia en manos de Lico al regresar a Tebas del descenso a los Infiernos, el más terrible de los trabajos. En segundo lugar los delirios de persecución (el odio de Hera) y los de grandeza pueden considerarse parte del estado previo que caracteriza a la enfermedad. A su vez, este autor señala las amenazas de los vv. 562-574 como parte de la excitación que antecede a la *manía* homicida, que es un estado de automatismo que acompaña la convulsión epiléptica. Por último sostiene que el extraordinario grado de juicio que presenta para cometer los asesinatos, junto con la prolongada duración del episodio y su cierre con un sueño profundo, no contradicen el diagnóstico porque también pueden considerarse signos de esta enfermedad.

También para Filhol (1989, 13-14) el diagnóstico es epilepsia y ubica su causa en la historia del héroe. La locura asesina sería un efecto de la "alucinación del doble" que consiste en la traducción de un hecho psicológico que lleva al Anfitrión a su pasado marcado por una serie de dobles: doble nombre (Alcides y Heracles), doble padre

(Anfitrión y Zeus), doble madre (Alcmena y Hera) y dos dobles de él mismo (Ificles y Euristeo). Así su identidad es sujeta a una incertidumbre fundamental y no se inscribe en un conjunto simbólico de los lugares consistente y reparable para el sujeto. El asesinato de los propios hijos equivale al asesinato del doble, más concretamente a los representantes del doble que son los hijos de Euristeo.¹⁴ El problema de este diagnóstico, a mi criterio, es la ubicación de una causa psicológica para una enfermedad que actualmente se considera que tiene una base neurológica.

Desde la medicina, también Charlier (2003, 597-600) habla de epilepsia y especifica que podría tratarse de una epilepsia parcial compleja temporal porque el paciente tiene durante unos minutos alucinaciones visuales y auditivas, automatismos gestuales o ambulatorios. La crisis es una clásica combinación de espasmos, temblores, confusión profunda y amnesia total. Señala, a diferencia de otros autores que diagnostican la misma enfermedad, que no hay pródromos pero que sí hay 3 episodios de la vida de Heracles que funcionan como antecedentes: los asesinatos de Lino, Ifito y Licas. El origen de esta enfermedad es orgánico y neurológico; entre los diversos factores que pueden ocasionar una epilepsia temporal señala en particular un tumor en el cerebro porque permite explicar la morfología de coloso del héroe: hay una clase de tumor que puede provocar la acromegalia que es una enfermedad crónica ocasionada por el exceso de secreción de hormona de crecimiento que provoca un desarrollo extraordinario de las extremidades. Charlier sostiene

que el Anfitrión podría tener otros tres diagnósticos: alcoholismo, rabia y toxicomanía. En cuanto al alcoholismo, propone interpretar el episodio como un *delirium tremens*, que es una complicación del síndrome de abstinencia alcohólica. Este cuadro combina un estado confusional -desorientación temporo-espacial, alucinaciones visuales, agitación, problemas de comportamiento en relación al delirio- y signos somáticos -temblores, fiebre, sudoración, sed, crisis convulsivas, falta de equilibrio y coordinación. El problema de este diagnóstico es la precisión de Heracles para asesinar a su familia que va en contra del último de los signos somáticos. Señala también como posibilidad la rabia dado que esta enfermedad se caracteriza por una excitación psicomotriz intensa, alucinaciones, convulsiones, hipersensibilidad cutánea, fiebre, contractura y sufrimiento, espasmo hidrofóbico faríngeo. Por último, dado el carácter brutal de la aparición del delirio y los actos agresivos, el médico dice que podría tratarse de una intoxicación producto de la ingesta de alucinógenos tóxicos.

El diagnóstico de epilepsia, una enfermedad del sistema nervioso (CIE-10, G), da cuenta de los síntomas físicos. Sin embargo, los epilépticos también pueden presentar lo que se denomina un trastorno mental o del comportamiento (CIE-10, F), que se corresponde con la idea tradicional de locura y permite dar cuenta del delirio y las alucinaciones.¹⁵ Dado que en la tragedia estudiada, los síntomas esquizofrénicos y los maníacos se muestran en un mismo episodio de enfermedad, propongo sumaran un trastorno esquizo-afectivo de tipo

maníaco (F25. 0) que permite establecer una relación con la personalidad del héroe ya que entre sus posibles causas está la psicológica.¹⁶ La alteración del humor se presenta generalmente en forma de euforia acompañada de aumento de la estimación de sí mismo e hiperactividad, pudiendo también acompañarse de ideas de grandeza o de persecución. La recuperación completa suele tener lugar en pocas semanas. En el caso de Heracles, la remisión acontece inmediatamente después del sueño.

Por otra parte, también podría tomarse en cuenta la pregunta de Anfitrión que sugiere que la idea de un trastorno por estrés postraumático (F 43. 1), clasificado dentro del grupo de los trastornos de ansiedad: “¿En qué te inspiró delirio la sangre de los cadáveres que recientemente mataste?” (vv. 966-967).¹⁷ El cuadro se caracteriza por la aparición de síntomas después de la exposición a un acontecimiento estresante que implica un daño físico o es amenazante para el sujeto. El psicoanalista Rascovsky (1974, 40-41) en *El Filicidio*, vincula el infanticidio con una situación de tensión y sostiene que el stress reactiva las tendencias esquizoparanoideas que impulsan a la destrucción de los hijos. Estas tendencias son propias de la primera fase del desarrollo postnatal con lo cual el filicidio implica una regresión a la etapa oral-cannibalística que es acompañada de una pérdida de capacidades eróticas que sirven para el cuidado de los hijos.

3. “El empuje a La mujer”

Si bien Freud y Lacan han aplicado el psicoanálisis a las tragedias *Edipo Rey* y *Antígona* con el objetivo de dilucidar

cuestiones teóricas, es llamativo que no haya trabajos desde esta disciplina sobre *Heracles* por la profundidad con que es elaborada la cuestión de la locura.¹⁸ En términos psicoanalíticos, *Heracles* es un psicótico y hay varios datos que apuntan a este diagnóstico. Por un lado, el silencio previo al ataque (vv. 928-935) coincide con el momento de perplejidad previo al desencadenamiento y presenta alucinaciones y delirio (vv. 943-1000) que son fenómenos característicos de esta estructura, si bien no son excluyentes; y, por otro lado, se dan las condiciones propias de la psicosis dado que el episodio de locura se desencadena ante una demanda vinculada a la función paterna que es cuidar a la familia ante un agresor externo. Además el protagonista de la tragedia sufre un proceso de feminización que puede ser interpretado como un “empuje a La mujer”, concepto desarrollado por Lacan para indicar un fenómeno que aparece en sujetos psicóticos. La feminización de *Heracles* es un proceso que tiene varios ejes. En primer lugar la enfermedad es producida por una divinidad femenina:

“Doncella soltera de la negra Noche, conduce, mueve contra este hombre la locura y una confusión de la mente que mata niños y saltos de los pies”. (vv. 834-837).¹⁹

En segundo lugar, el uso del arco para cometer los asesinatos vincula a *Heracles* con los bárbaros (vv. 978-1001) que en Grecia antigua eran identificados con lo femenino.²⁰ Por otra parte, el coro compara los asesinatos con crímenes cometidos por mujeres:

“El crimen de los hijos de Dánao fue el más famoso e increíble de la Hélade que la roca de Argos posee desde entonces. Pero estos hechos del infeliz hijo de Zeus sobrepasan y aventajan los males antiguos. Yo puedo hablar del crimen de Procne, que tuvo un solo hijo, sacrificado para las Musas. Pero tú habiendo engendrado tres hijos, oh destructor, por tu destino furioso te uniste para matarlos. Ay, ay. ¿Qué gemido o lamento o canto de muertos o qué danza de Hades haré sonar?” (vv. 1016-1027).²¹

Las Danaides mataron a sus maridos en la noche de bodas siguiendo las órdenes de su padre (*Apolodoro, Biblioteca*, II, I, 4), con lo cual se trata de un crimen voluntario al igual que el de Procne, quien asesinó a su único hijo para dárselo de comer a su marido porque este había violado y mutilado a su hermana Filomela (*Apolodoro, Biblioteca*, III, XIV, 8). Ambos crímenes realizados por mujeres se caracterizan por altos niveles de violencia. Daladier (1979, 241), basándose en la oposición mujeres-bestias y hombres-humanidad que caracteriza al pensamiento griego, sostiene que el crimen cometido por *Heracles* es femenino porque el asesinato de un hijo es la consecuencia de la dimensión bestial que en el imaginario griego era propia de las mujeres, es decir el carácter destructivo-homicida es una condición femenina. En la misma línea, para Damet (2012, 93 y 113) la feminización del Anfitriónidase debe a que el infanticidio es concebido para la cultura griega clásica como un crimen femeni-

no. La autora señala que Aristóteles (*Poética*, 1453 b) ignora el infanticidio paterno al identificar las situaciones dramáticas, por lo cual en el imaginario de la tragedia un hombre que asesina a sus hijos sólo puede ser pensado en términos femeninos.

Por último, cuando se despierta en el éxodo debido a la vergüenza, el héroe se cubre con un *péplo* que es una vestimenta típica de mujer (vv. 1198 y 1203-1204). Ahora bien, el contacto con lo femenino no conduce al héroe al suicidio con lo cual propongo pensarlo como una preparación para el encuentro con Teseo que le permite restablecerse para poder continuar su vida. Es decir, la feminización tiene dos vertientes ya que, por un lado, lo lleva a Heracles a cometer un crimen de sangre pero, por otro lado, le brinda herramientas para afrontar las consecuencias de los hechos y así, convertido en un “otro”, es incorporado a la ciudad de Atenas.

Heracles mata a sus hijos y a su mujer creyendo que son la familia de su enemigo. Lleva a cabo la acción que él mismo había detenido, con lo cual el fenómeno que lo lleva a confundir a sus hijos con los de Euristeo tiene un valor particular para el sujeto en tanto plantea una relación con los sucesos previos. En el segundo episodio, el héroe destaca la importancia que tiene para él cuidar de su familia:

“Pues, ¿a quién debería defender más que a mi mujer, hijos y anciano padre? Despidan a mis trabajos. Pues en vano los cumplí más que estos. Y tengo que por ellos, como ellos iban a hacerlo por su

padre, morir defendiéndolos” (vv. 574-578).²²

Defender el núcleo familiar para el héroe es aún más importante que el cumplimiento de sus doce trabajos y aclara que no teme morir en el intento de proteger a su mujer e hijos.

La teoría psicoanalítica permite precisar cuestiones acerca del momento de irrupción de la locura, que en el psicoanálisis lacaniano es designado como el “desencadenamiento de la psicosis”. En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, Lacan (1966, II, 558-559) señala que la psicosis se desencadena cuando el Nombre-del-Padre, el significante primordial, es llamado por el sujeto al lugar donde nunca estuvo. Ese llamado puede producirse porque Un-padre se introduce en una situación dual de rivalidad. El sujeto tiene un encuentro con una figura paterna inserta como tercero en una pareja imaginaria, que considero que en este caso es la figura de Lico. Es interesante observar que desde la puesta en escena es remarcada la cuestión imaginaria del doble en tanto el mismo actor interpretaba a Heracles y a Lico (Papadopoulou 2005, 25), y además comparten características físicas similares en tanto ambos son rubios (vv. 233 y 362).²³ Ahora bien, la falta del significante ocasiona una cascada del imaginario que puede tomar la forma de un delirio o alucinaciones. Esto se debe a que el psicótico se convierte en “un sujeto del goce” por la falta del límite fálico que implica la forclusión del Nombre-del-Padre, y se encuentra a merced de las desregulaciones del mismo, cuyo testimonio son las

alucinaciones y el delirio.

Heracles ante un Otro que insiste en demandar responde con los doce trabajos que son demostraciones de su virilidad, hasta que en un momento se le exige “algo más” que está precisamente vinculado a la función paterna: rescatar a su familia de las manos del usurpador del trono Lico. Entonces aparece el efecto de “la negación al lugar del padre” que es la aparición de lo femenino, del que ya hay señales previas al igual que en Schreber y su sueño en *duermevela*, que analizo a continuación. La cuestión de la forclusión del significante primordial podría pensarse en la tragedia estudiada como la continua presentación de Zeus como un padre ausente que no protege a su hijo de los ataques de Hera. De hecho Heracles dice considerar a Anfitrón como su padre en lugar del Crónida, quien lo engendró (v. 1265). Con lo cual se presenta una acumulación del rechazo del padre que provoca que esta figura no sea admitida desde la perspectiva del amor.²⁴ Su propio nombre, que significa la gloria de Hera, podría considerarse una indicación de la forclusión del Nombre-del-Padre en tanto refiere únicamente a la diosa. Si bien al nacer recibió el nombre de Alcides, en honor a su abuelo Alceo, una vez que alcanzó la adultez Apolo le impuso el nombre con que se lo conoce para señalar su carácter de servidor de Hera (*Apolodoro, Biblioteca*, II, IV, 12). En cuanto a la recuperación, no se presenta por la vía de la metáfora delirante sino que se configura a partir del ofrecimiento de Teseo, y va por el lado de la subjetivación del acto en cuanto el diálogo entre los amigos permite la reintegración

del crimen dentro de una trama discursiva para que este hecho no quede por fuera de lo acontecido.

La feminización es un proceso que se observa nítidamente en las *Memorias de un neurópata* de Schreber (1903), caso emblemático del psicoanálisis, por lo cual propongo establecer relaciones con *Heracles*, con la cautela “histórica” que es necesario tomar para trabajar en forma comparativa a la autobiografía de un jurista del s. XIX, en la cual las vivencias y pensamientos son relatados en primera persona, y una tragedia del siglo V. a. C., que es la obra de un tragediógrafo y no de un paciente de una institución psiquiátrica. No se trata de un testimonio de Heracles en el cual el mismo enfermo dice “soy una mujer” o una fórmula equivalente, sino que se accede al proceso a partir de la obra de un poeta.

Mi interés por el caso Schreberiano radica en su diagnóstico, que no coincide con el de Heracles dado que se trata de una paranoia que implica el desarrollo de un delirio sostenido en el tiempo, sino en la importancia que tiene la cuestión femenina. El milagro de los signos de la femineidad en el cuerpo se desarrolla en la segunda enfermedad, pero ya en la primera está su germen (Schreber 1903, 53):

“Un día sin embargo, una mañana -todavía no me había levantado (no sé si estaba medio dormido o ya despierto)- tuve una sensación que, cuando volví a pensar en ella totalmente despierto, me perturbó de la manera más extraña. Era la idea de que, a pesar de todo, sería algo

muy bello el hecho de ser una mujer en el momento en que es penetrada por el hombre. Era una idea tan extraña a toda mi naturaleza que, si se me hubiera ocurrido estando plenamente consciente, la habría rechazado con indignación. Teniendo en cuenta las cosas que viví desde ese momento, no puedo descartar la posibilidad de que haya actuado una influencia exterior que me impuso esa representación.”

La mudanza en mujer surge como un pensamiento que implica un cierto rechazo, que pasará en primer lugar a generar irrisión con el delirio persecutorio del primer médico de Schreber, Flechsig.²⁵ Me interesa destacar que la “voluptuosidad”, así llama el enfermo a la feminización, se impone al sujeto como algo extraño a su ser. Ahora bien, el enfermo luego se reconcilia con la idea y la conecta con propósitos superiores vinculados a Dios (Schreber 1903, 278 y 282):

“Cultivar emociones femeninas, como me es posible gracias a los nervios de la voluptuosidad, para ya es un derecho, y en cierto sentido un deber”.

“En cambio en la relación entre Dios y yo, la voluptuosidad se tornó una cosa “piadosa”, es decir, que debe considerársela como el mejor medio por el cual (en condiciones contrarias al orden del Universo) el conflicto de intereses que se ha producido, podrá hallar una salida satisfactoria”.

Es importante destacar que el delirio adquiere una función redentora que es sumamente pacificadora para el enfermo y puede ser utilizada en la dirección de la cura. Respecto de la aparición de la enfermedad nerviosa, Schreber (1903, 51) atribuye la culpa al exceso de trabajo:

“Estuve, pues, enfermo de los nervios dos veces, cada vez como consecuencia de un agotamiento intelectual. La primera vez durante mi candidatura al Reichstag (cuando era presidente del Tribunal de Primera Instancia del Land en Chemnitz); la segunda vez cuando acababan de otorgarme el cargo de presidente del Senado en Corte del Land de Dresde y me vi sumergido en una actividad monstruosa que superaba mis fuerzas.”

La enfermedad es consecuencia de una situación de mucha exigencia, de la misma manera que en Heracles puede pensarse el episodio de locura en relación con los doce trabajos. Lo interesante es que el desencadenante de la enfermedad en los dos casos parece depender más del éxito que del fracaso, en tanto al momento del desencadenamiento el jurista había asumido como presidente de la corte y Heracles había superado la prueba de descender a los Infiernos. Por otra parte, Schreber (1903, 181) vincula su actividad de jurista a lo viril que se opone a su papel redentor, que consiste en la generación de una nueva raza de hombres e implica su consagración a la femineidad:

“Quisiera que me mostraran a al-

quien que, frente a la alternativa de volverse loco sin perder sus atributos masculinos o volverse mujer pero sana de espíritu, no optara por la segunda opción. Sin embargo, es así y no de otra manera que el problema se plantea para mí. El ejercicio de mi antigua profesión a la que me había consagrado con toda el alma, los otros caminos de la ambición viril, toda la utilización que hubiera podido hacer de mi capacidad en beneficio de la humanidad, todo ello me está vedado en adelante por la evolución de las circunstancias; incluso me niegan los contactos con mi mujer y con mis allegados excepto algunas visitas ocasionales y algunas cartas".²⁶

Así también es pensada la fase heroica del Anfitriónida, en tanto está asociada a lo masculino, en oposición a la locura que es vinculada a lo femenino. Freud (1910) estudia esta obra maestra del discurso psicótico en "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente"²⁷. El análisis freudiano centra toda la dinámica del proceso alrededor de la pulsión homosexual en tanto se propone que la revuelta contra la emergencia de una moción libidinosa de tipo homosexual produjo el conflicto a partir del cual se engendraron los fenómenos patológicos; si bien se esfuerza en aclarar que "no es una homosexualidad en el sentido vulgar" (Freud 1910, 56). El padre del psicoanálisis aclara que la lucha defensiva tomó la forma del delirio persecutorio y el primer objeto de esa fantasía de deseo

femenino es Flechsig que luego es sustituido por Dios, solucionando de ese modo el conflicto (Freud 1910, 45). La formación delirante, compuesta por la mudanza en mujer que es vivida primero como una persecución sexual por parte de Flechsig y luego transformada en el delirio religioso de grandeza, es el intento de restablecimiento. Es importante destacar que el caso resulta organizado en tres tiempos: la fantasía de duermeverla, el delirio de persecución (la mujerzuela de Flechsig) y el delirio de reconciliación (la mujer de Dios). Lacan, en lugar de explicar la causalidad de la psicosis de Schreber como una defensa frente a la pulsión homosexual inconsciente, entiende que la producción de un cuerpo de mujer es un ejemplo de solución psicótica a la ausencia del cuerpo provocada por la forclusión del Nombre-del-Padre. La idea de solución aparece claramente en la autobiografía del jurista (Schreber 1903, 396):

"Lo único que puede pasar ante los ojos del prójimo como una extravagancia es esa circunstancia que el Sr. Experto tampoco deja de recordar: que a veces me ha sorprendido ante el espejo o en alguna otra parte, con la parte del cuerpo semidesnuda, cubierto de atuendos femeninos (pulseras, collares de fantasía, etc.). [...] En cuanto al comportamiento en sí, por tonto o por despreciable que pueda parecer, tengo muy buenas e importantes razones para no abandonarlo. Pues en los momentos cuando mi espíritu necesita paz -es imposible tocar el piano, jugar al ajedrez, leer, escribir o

entregarse a ocupaciones intelectuales todo el día sin parar- eso permite moderar de manera apreciable los accesos de alaridos tan molestos para mí mismo y para los que me rodean”.

Lacan desarrolla el concepto de “empuje a La mujer” (*pousse-à-la-femme*), cuando se encuentra elaborando las fórmulas de la sexuación.²⁸ El concepto, que aparece en referencia al caso Schreber, es un fenómeno que se presenta con cierta frecuencia en la clínica y hay un antecedente de este concepto en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (Lacan 1966, II, 547).²⁹

“Sin duda la adivinación del inconsciente ha advertido muy pronto al sujeto de que, a falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres”.

La función de la feminización en Schreber es la de posibilitar que se genere un sustituto fálico, que tiene un efecto de resolución para el enfermo (Maleval 2000, 328).³⁰ En “El atolondradicho” (Lacan 1972, 36), el psicoanalista nombra por única vez el “empuje a La mujer”:

“Podría aquí, con desarrollar la inscripción, que hice mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto incita-a-la-mujer que se especifica en el primer cuantor: habiendo precisado que es por la irrupción de Un-

padre como sin razón, que se precipita aquí el efecto experimentado como forzamiento, en el campo de un Otro que ha de pensarse como lo más ajeno a todo sentido.”

Para comprender esta cita es necesario remitir a las fórmulas de la sexuación desarrolladas en *El Seminario 20* (1972-1973) en las cuales Lacan plantea que no hay inscripción en el inconsciente del significante La mujer. Esto se debe a que no puede representarse la mujer como una clase porque no hay universal de las mujeres. En cambio sí se puede decir el hombre y los hombres porque hay una clase de los hombres dado que el falo los hace a todos iguales. La evocación del Nombre-del-Padre en la psicosis puede suscitar el efecto de “empuje a La mujer” que consiste en la realización de ese lugar inexistente que es La mujer. Es decir, el sujeto psicótico es arrojado del lado mujer por el rechazo del padre y sus significantes (Morel 2012, 238). Dado que la referencia es el caso Schreber, Lacan indica que este fenómeno solo puede concebirse para un psicótico, que por definición no inscribe su goce en la función fálica.

Pero el “empuje a La mujer” también tiene otra faceta. A medida que el delirio avanza permite localizar algo del goce, con lo cual el sintagma es un fenómeno del desencadenamiento de la psicosis pero también del encadenamiento (Álvarez 2012, 163).³¹ De modo que se pueden establecer dos ejes en relación a este concepto: uno sincrónico, estructural, que tiene que ver con la forclusión del Nombre-del-Padre; y otro diacrónico, del orden de lo imaginario, relacio-

nado con la obra delirante. Por un lado, el "empuje a La Mujer" es un forzamiento producido por condiciones estructurales que se activan por el desencadenamiento de la psicosis. El carácter de imposición de la feminización -señalado previamente- en las *Memorias de un Neurópata* es remarcado por Lacan cuando califica como sardónico al efecto del "empuje a La mujer": es forzado como la risa producida por la intoxicación de la planta sardonía, una hierba venenosa de Cerdeña. Así también como una irrupción de goce es presentada la presencia de la *daímon* en *Heracles*, que es percibida por el coro de la siguiente manera:

"Desgraciada Hélade, que te quedarás sin tu benefactor, lo perderás cuando baile con furias enloquecidas acompañado de la flauta." (vv. 877-879).³²

La *daímon* hará que Heracles se mueva violentamente al son de la flauta como en una bacanal, un ritual que supone la idea de descontrol y era llevado adelante principalmente por mujeres en Grecia.³³

Por otro lado, La mujer del delirante es una de las formas posibles de sustitución del significante del Nombre-del-Padre en tanto permite un cierto ordenamiento del goce, que se caracteriza por ser provisorio. Encarnar La mujer, que es una figura de excepción, le permite al psicótico un descanso ante un goce que insiste por la falta de límite que implica la no inscripción del significante fálico. Es decir, ante el problema de cómo se ubica el sujeto respecto del

deseo del otro porque no está inscripto el Nombre-del-Padre y tampoco su efecto que es el significante fálico, la respuesta que aparece de forma anticipada es el delirio. En el caso de Schreber la pregunta "¿qué es un padre?" provocada por convertirse en el presidente de la corte lo lleva a cuestionarse por su lugar de hombre. Se produce una inversión porque el sujeto no puede dar cuenta de "¿qué es un hombre?" y responde soy "La mujer", obturando el lugar faltante. En cuanto al aspecto regulatorio del delirio, considero que es ubicable también respecto de Heracles. Ahora bien, la metáfora delirante producida por el sujeto no se basta a sí misma en la orientación de una acción terapéutica dado que por definición es inestable.³⁴ Así en la tragedia la feminización tiene una función preparatoria dado que para la recuperación será necesario el diálogo con Teseo.

He presentado el cuadro nosológico de Heracles conformado por síntomas físicos, violencia y conductas homicidas, alucinaciones e ilusiones, euforia y energía sobrehumana, agotamiento y desesperanza acompañados de sentimientos suicidas. La sintomatología no es muy diferente de la que podemos encontrar hoy en día aun cuando nos separan veinticinco siglos de la Atenas del siglo V, es decir se podrá decir que se trata del mismo fenómeno interpretado de manera diferente. Los diagnósticos que he recuperado van desde Aristóteles a la actualidad, se incluyen enfermedades de origen orgánico pero también aparecen los causantes psicológicos. A continuación he realizado lo que se lla-

ma “psicoanálisis aplicado” que consiste en aplicar conceptos psicoanalíticos a una obra literaria. En particular he ahondado en el desencadenamiento de la psicosis y en la cuestión de la feminización como características de la locura. Este último punto me ha permitido afirmar e carácter doble que tiene el proceso de feminización.

Para finalizar, me interesa destacar que el objetivo de la aplicación del método psicoanalítico al caso de Heracles no es probar la validez universal del psicoanálisis sino esclarecer cuestiones respecto de la enfermedad del héroe. Eurípides trastoca el orden de los acontecimientos del mito tradicional al ubicar primero los trabajos y luego la muerte de los hijos.³⁵ A mi criterio la ubicación del episodio de locura después de los doce trabajos da cuenta de un profundo conocimiento de la naturaleza del hombre en tanto no sigue una lógica lineal, entendiendo esta última como una sucesión de eventos en los que el sujeto no está implicado. A diferencia de Foley (1985, 192), reconocida estudiosa de la Antigüedad, que sostiene que Eurípides no crea un retrato psicológicamente creíble de Heracles sino que yuxtapone tradiciones literarias incompatibles del héroe para crear un personaje discontinuo, considero que en la estructura de la obra es reflejado el proceso de la enfermedad que es la secuencia de tres pasos del caso Schreber, consistente en el encuentro con Un-padre, la irrupción de la voluptuosidad y la estabilización posterior.³⁶ Así la supuesta falta de unidad de la tragedia, que ha ocupado a la crítica filológica durante años, se explica por

las discontinuidades propias del fenómeno de la locura que se caracteriza por la irrupción pero también por los antecedentes y las fases específicas.³⁷

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BARLOW, S. (1996). *Euripides, Heracles*, Warminster, Aris & Phillips, 1996.
- BOND, G. W. (1981). *Euripides, Heracles, with introduction and commentary*, Oxford: Clarendon Press, 1981.
- DIGGLE, J. (1989). *Euripidis Fabulae*, Oxford: University Press, 1989, II.
- FRAZER, J. G. (1939). *Apollodorus, The Library*, Londres: Heinemann, 1939.
- LITTRÉ, E. (1861). *Oeuvres Complètes D'Hippocrate*, Amsterdam: A. M. Hakkert, 1861, VI.
- LOUIS, P. (1994). *Aristote, Problèmes*, París, Les Belles Lettres, 1994, III.
- OLDFATHER, C. H. (1935). *Diodorus Siculus, Library of History*, Cambridge: Loeb Classical Library.
- PARMENTIER, L. & GRÉGOIRE, H. (1923). *Euripide, Héraclès*, París: Les Belles Lettres, 1923, III.
- ROSS, W. D. (1908). *The works of Aristotle*, Oxford: University Press, 1908.
- VON WILAMOVITZ-MÖELLENDORF, U. (1895) *Euripides, Herakles*, Berlín: Weidmannsche Buchhandlung, 1895, I.
- En *TheClassicalReview*, 1929, 43, 97-104.
- DODDS, E. R. (1951). *Los griegos y lo irracional*, Madrid: Alianza, 2008.
- FILHOL, E. (1989). "HérakleîèNosos. L'épilepsie d'Héraclès". En *Revue de l'histoire des religions*, 1989, 206, 3-20.
- FITZGERALD, G. J. (1991). "The Euripidean Heracles. An Intellectual and a Coward?" En *Mnemosyne*, 1991, 54, 85-95.
- FOLEY, H. (1985). *Ritual Irony. Poetry and Sacrifice in Euripides*, Ithaca: Cornell University Press, 1985.
- FREUD, S. (1910). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoidea*) descrito autobiográficamente". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 2001, XII, 1-76.
- FREUD, S. (1922). "Una neurosis demoniaca en el siglo XVII". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 2001, XIX, 67-106.
- GODOY, C. (2012). "Psicosis y sexuación". En Schejtman, F. (ed.) *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2012, 157-177.
- GRIFFITHS, E. M. (2006). *Euripides: Heracles*, Londres: Duckworth, 2006.
- HARRIS, W. V. (2013). "Greek and Roman Hallucinations". En *Mental Disorders in the Classical World*, Leiden: Brill, 2013, 285-306.
- KAMERBEEK, J. C. (1966). "The Unity and Meaning of Euripides' *Herakles*" *Mnemosyne*, 1966, 19, 1-16.
- KIRK, G. S. (1977). "Methodological reflexions on the myths of Heracles". En Gentili, B. & Paioni, G. (eds.) *Il Mito Greco: Atti del convegno internazionale*, Roma, Quaderni Urbinati di Cultura Classica, 1977, 285-297.
- GENTILI, B. & PAIONI, G. (2002). *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona: Paidós, 2002.
- Kitto, H. D. F. (1939). *Greek Tragedy: a Literary Study*, Londres: Methuen, 1939.
- LACAN, J. (1955-1956). *El Seminario 3. Las Psicosis*, Buenos Aires: Paidós, 2002.
- LACAN, J. (1972-1973). *El Seminario 20. Aun*, Buenos Aires: Paidós, 2002.
- LACAN, J. (1966). *Escritos I y II*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1988.
- LACAN (1972). "El atolondradicho". En *Escansión*, 1984, 1, 15-72.
- LE PERSON, G. (2007). *La psukhê et les phrenes sont malades. Représentations du délire à l'époque classique (VIe-IIIe)*, Université Rennes 2, 2007.
- MAHIEU, E. T. (2004). *El empuje a la mujer. Formas, transformaciones y estructura*. Buenos Aires:

El Espejo Ediciones, 2004.

MALEVAL, J. C. (2000). *La forclusion du Nom-de-Père: le concept et sa clinique*, París:Seuil, 2000.

MICHELINI, A. N. (1987). *Euripides and the Tragic-Tradition*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987.

MOREL, G. (2012). *Ambigüedades sexuales: sexualización y Psicosis*. Buenos Aires: Manantial, 2012.

NEYRAUT-SUTTERMAN, M. T. (1982). "Heracles et l'épilepsie", *Revue française de Psychanalyse*, 1982, 46 4, 851-856.

PAPADOPOULOU, T. (2005) *Heracles and Euripidean Tragedy*, Cambridge: University Press, 2005.

RASCOVSKY, A. (1974). *El Filicidio*, Buenos Aires: Orion, 1974.

REHM, R. (1999-2000). "The Play of Space: Before, Behind, and Beyond in Euripides' Heracles". En Cropp, M., Lee, K. & Sansone, D. (eds.) *Euripides and Tragic Theatre in the Late Fifth Century, Illinois Classical Studies 24/ 25*, 1999-2000, 363-376.

REINHARD LUPTON, J. (2005). "Tragedy and Psychoanalysis: Freud and Lacan". En Bushnell, R. (ed.) *A Companion to Tragedy*, Malden, Blackwell Publishing, 2005, 88-105.

SCHREBER, D. P. (1903). *Memorias de un neurópata (Legado de un enfermo de los nervios)*, Buenos Aires: Ediciones Petrel, 1978.

SHELTON, J. A. (1979) "Structural Unity and the meaning of Euripides' Herakles", *Eranos*, 1979, 77, 101-110.

NOTAS

¹Mientras el héroe se encuentra realizando uno de los famosos doce trabajos (el descenso a los Infernos en busca de Cerbero), Lico se apodera del trono de Tebas, tras derrocar a Creonte, y pretende asesinar a la familia del héroe. Inesperadamente aparece Heracles y una vez al tanto de la situación, intenta restablecer el orden en la ciudad pero enloquece por obra de Lýssa, la *dáimon* enviada por Hera, y mata a su esposa e hijos. Cuando vuelve en sí gracias a la intervención de Atenea, Heracles decide suicidarse pero aparece Teseo, quien lo convence de no hacerlo y de que lo acompañe a Atenas.

²Sófocles en *Áyax* (vv. 214-262) tampoco representa ante el público el episodio de la locura del héroe, en ese caso la encargada de narrarlo es Tecmesa.

³ἠνιδού· και δητίνάσσεικράτα βαλβίδων ἄπο/και διαστρόφους ἐλίσσεισίγα γοργωπούς κόρας,/ ἄμπνοᾶς δ' οὐσωφρονίζει, ταῦροςῶςἐξέμβολήν,/ δεινάμυκάται δὲ. El texto griego de los pasajes de *Heracles* corresponde a la edición de Diggle (1989) y la traducción me pertenece.

⁴μέλλωνδὲ δαλὸνχειριδεξιᾶφέρειν./ἐσχέρνιβ' ὡς βάψειεν, Ἀλκμήνηστόκος/ἔστησιωπή. και χρονίζοντος πατρὸς/παῖδες προσέσχονῶμ'· ὁ δ' οὐκέθ' αὐτὸςῆν./ἄλλ' ἐνστροφαῖσιν ὁμμάτωνἐφθαρμένους/ρίζας τ' ἐνδόσοις αἱματώπας ἐκβαλῶν/ ἄφρον κατέσταζ' εὐτρίχου γενειάδος. /ἔλεξε δ' ἅμα γέλωπι παραπεπληγμένω·

⁵Bond (1981: 309-310) sostiene que el desarrollo de los síntomas físicos en alucinaciones es médicamente incorrecto. La aparición de síntomas físicos primero y luego las alucinaciones, coincide con la presentación del caso de Orestes que hace Esquilo en *Coéforas* (vv. 1024-105 y 1051-1052).

⁶τίςμοιδίδωσιτόξα; τίς δ' ὄπλονχερός;/ πρὸςτᾶςΜυκήνας εἴμι·λάζυσθαι χρεῶν/ μοχλοῦς δικέλλας θ', ὥστεΚυκλώπων βάρθρα/ φοίνικι κανόνι και τὺκοιςήρμωσμένα/στρεπτιῶ σιδηρωσυντριαινῶσαι πάλιν. / αὐτοῦδὲ βαίνωνᾶρματ' οὐκέχωνέχειν/ ἔφασκε, δίφρου δ' εἰσέβαινεν ἄντυγας/ κάθεινε, κέντρονδῆθενῶςἔχων, χερί. /διπλοῦς δ' ὄπαδοῖςῆνγέλως φόβος θ' ὁμοῦ. / και τιςτόδ' εἶπεν, ἄλλοσειᾶλλονδρακῶν·/Παίζει πρὸςῆμάδεςδοσπότης ἠμáινεται;/ὁ δ' εἶρπ' ἄνωτε και κάτω καταστέγας,/ μέσον δ' ἐζάνδρῶν' ἐσπεσῶν Νίσου πόλιν/ ἤκεινἔφασκε, δωμάτων τ' ἔσω βεβῶς,/ κλιθεῖςἐξουῖδας, ὡςἔχει, σκευάζεται/θειόνην. διελθῶν δ' ὡς βραχὺνχρόνονμονῆς/ Ἴσθμοῦ ναπαίας ἔλεγε προσβαίνειν πλάκας. / κάνταῦθα γυμνόνσῶμα θεις πορπαμάτων,/πρὸςοὐδέν' ἠμιλλᾶτοκάκηρύσσετο/ αὐτὸς πρὸς αὐτοῦ καλλίνικοςοὐδενός,/ ἀκοῆν ὑπειπῶν. δεινά δ' Εὐρυσθεῖ βρέμων/ ἦνένΜυκήναις τῶλόγω.

⁷ὡς<δ'>ἐνκλύδωνι και φρενῶν ταράγματι/πέπτωκα δεινῶ και πνοᾶςθερμᾶς πνέω/ μετάρσι', οὐ βέβαια πνευμόνων ἄπο.

⁸ἐγὼ δὲ, νῦν γὰρ τῆς ἐμῆς ἔργον χερός,/μὲν εἴμι και κατασκάψω δόμους/ καινῶν τυράννων, κρᾶτα δ' ἄνόσιον τεμῶν/ ῥίψω κυνῶν ἔλκημα·Καδμείων δ' ὄσους/ κακοῦς ἐφηῦρον εὔπαθόντας ἐξ ἐμοῦ./ τῶ καιλινίκω τῶδ' ὄπλω χειρώσομαι./ τοὺς δὲ πτερωτοῖς διαφορῶν τοξεύμασιν/νεκρῶν ἄπαντ' Ἴσμηνὸν ἐμπλήσω φόνου./Δίρκης τε νᾶμα λευκὸν αἱμαχθήσεται.

⁹Las citas de *Sobre la enfermedad sagrada* corresponden a la edición de Littré (1861, VI) de los *Tratados hipocráticos*.

¹⁰La hipótesis de un desorden preexistente le permite a Von Wilamowitz-Moellendorf resolver el problema de la aparente estructura disyuntiva de la tragedia.

¹¹Quienes también refutan esta teoría son: Kitto (1939, 241-243), Shelton (1979, 104) y Griffiths (2006, 86-88). Esta última advierte que el héroe ejercita sus habilidades motoras y expresa sus

ideas de modo coherente en la escena de los asesinatos. Harris

¹²Harris (2013, 293) también acuerda con esta línea interpretativa y sostiene que las consecuencias de la locura surgen de la extrema violencia de su carácter. En cambio para Michelini (1987, 235-236) Heracles es un hombre sano que sufre un episodio aislado de locura.

¹³Presento en algunos casos al lado del nombre de la enfermedad el código asignado por el manual de *Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud* (CIE-10), publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

¹⁴La psicoanalista Neyraut-Sutterman (1982, 854) señala que Heracles, y así todos los epilépticos, es la víctima potencial de un fantasma infanticida, que en su caso es el odio infatigable de Hera.

¹⁵Cf. Conti Jiménez (2000, 46) quien sostiene que Heracles presenta una combinación de síntomas y conductas que no se da en ninguna patología en tanto entiende que la violencia y los delirios del héroe no pueden entenderse como manifestaciones de la epilepsia.

¹⁶Se acerca a este diagnóstico Dodds (1929, 100) quien dice que Heracles es un maniaco-depresivo. La psicosis maniaco-depresiva, categoría de la psiquiatría clásica, es pasible de ser homologada al trastorno esquizoafectivo del CIE-10.

¹⁷οὐ τί που φόνοσ σ’ ἐβάκχευσεν νεκρῶν/ οὐσ ἄρτι κáινεισ;

¹⁸Cf. Armstrong (2005) que estudia el modo en el cual la Antigüedad ha influenciado a Freud y Reinhard Lupton (2005) quien reflexiona sobre aproximaciones del psicoanálisis a la tragedia. Únicamente he encontrado un artículo de la psicoanalista Neyraut-Sutterman (1982), en el cual sostiene que el héroe padece de epilepsia, lo cual no constituye un diagnóstico psicoanalítico sino uno médico-psiquiátrico.

¹⁹Νυκτὸσ κελαινῆσ ἀνυμέναιε παρθένε/ μανίας τ’ ἐπ’ ἀνδρὶ τῶδε καὶ παιδοκτόνοσ/
φρενῶν ταραγμοὺσ καὶ ποδῶν σκιρτήματα/ ἔλαυνε κίνει.

²⁰En *Persas* Esquilo identifica a los griegos con la espada y a los persas con el arco (vv. 21-28, 81-86 y 146-149), dado que los bárbaro seran asociados con lo femenino por tratarse de “lo otro” se establece para Grecia clásica la ecuación arco-bárbaro-mujer.

²¹ὁ φόνοσ ἦν ὃν Ἀργολίσ ἔχει πέτρα/τότε μὲν περισαμότατοσ καὶ ἄπιστοσ Ἑλλάδι/τῶν Δαναοῦ παιδῶν-/τάδε δ’ ὑπερέβαλεν παρέδραμεν τὰ τότε/ κακὰ τάλανι διογενεὶ κόρω. / μονοτέκνου Πρόκνησ φόνον ἔχω λέξαι/ θυόμενον Μούσαισ· σὺ δὲ τέκνα τρίγον’, ὦ/ δάιε,

τεκόμενοσ/λυσσάδι συγκατειργάσω μοίρα. / αἰαῖ, τίνα στεναγμὸν/ ἢ γόον ἢ φθιπῶν ὤδαν, ἢ τίν’ Ἄι-/δα χορὸν ἀχήσω;

²²τῶ γάρ μ’ ἀμύνειν μάλλον ἢ δάμαρτι χρῆ/ καὶ παιοὶ καὶ γέροντι; χαιρόντων πόνοι-/ μάτην γάρ αὐτοὺσ τῶνδε μάλλον ἤνυσα. / καὶ δεῖ μ’ ὑπὲρ τῶνδ’, εἴπερ οἶδ’ ὑπὲρ πατρόσ,/ θνήσκειν ἀμύνοντ’·

²³Rehm (1999-2000, 367) señala que el hecho de que el mismo actor representaba a Lico y Heracles era notado por el público y contribuía al paralelismo establecido por Eurípides entre las dos figuras.

²⁴Ver vv. 339-347 en los cuales Anfitríon refiere al abandono de Zeus.

²⁵Lacan (1955-1956, III, 361) retoma la frase de Schreber (1903, 53) “sería algo muy bello el hecho de ser una mujer en el momento en que es penetrada por el hombre” para sostener su hipótesis de que el delirio se presenta desde el comienzo bajo la forma de una pregunta sobre el sexo.

²⁶El destacado pertenece al texto original.

²⁷También realiza comentarios sobre este caso en el capítulo III de “Una neurosis demoníaca en el siglo XII” (Freud, 1922, 85-94).

²⁸Cf. Maleval (2000, 327, 347) quien dedica un capítulo entero a la cuestión del “empuje a La mujer” al estudiar la forclusión del Nombre-del-Padre; y Mahieu (2004) que estudia esta noción y su relación con la psiquiatría francesa del s. XIX y sus prolongaciones en el s. XX.

²⁹El “empuje a La mujer” es propio del campo de la psicosis pero no es una condición estructural.

³⁰Morel (2012, 218) remite el concepto a “El seminario sobre *La carta robada*” (Lacan, 1966, I, 5-55) en el que opone el ser de la mujer y la ley.

³¹Morel (2012, 214 y 233) precisa dos cuestiones sobre el “empuje a La mujer” que permiten dilucidar su función. En primer lugar señala que es una interpretación de goce gracias al significante La mujer; y en segundo lugar, que por su carácter de exigencia de satisfacción se manifiesta como una tendencia de la pulsión propia de la psicosis.

³²μέλεοσ Ἑλλάσ, ἃ τὸνεύεργέταν/ἀποβαλεῖσ ὀλεῖσ μανίασιν λύσσαισ/χορευθέντ’ ἐναύλοισ.

³³Ver también vv. 861-871.

³⁴Morel (2012, 227) para dar cuenta del aspecto inconcluso y no consumado del “empuje a La mujer” habla de “work in progress” del trabajo delirante.

³⁵Apolodoro (*Biblioteca*, II, IV, 12) refiere que Heracles debió cumplir los doce trabajos como expiación, impuesta por el oráculo de Delfos, por matar a sus hijos. Para otras fuentes del episodio de locura de Heracles, cf. Píndaro (*Istmicas* IV, vv. 61-64) y Diodoro de Sicilia (*Biblioteca histórica* V, 11).

³⁶Cf. Godoy (2012, 174).

³⁷Durante muchos años los estudios críticos de esta tragedia han girado alrededor de la unidad de la obra o la falta de ella y luego sobre la bipartición o tripartición. Cf. Bond (1981, xvii-xxvi), que realiza un breve estado de la cuestión sobre este tema.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Magíster en Estudios Clásicos (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y Licenciada en Psicología (Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires). Becaria de Doctorado por CONICET (Doctorado en Letras Clásicas, UBA), se especializa actualmente en filología y tragedia griegas. Integra proyectos de investigación sobre literatura griega y ha participado como expositora en reuniones científicas y foros sobre el mundo clásico. Es docente del seminario "Incitaciones a los clásicos: Psicoanálisis y los mitos" en la Universidad Nacional de San Martín.

E-Mail: ceciliaperczyk@hotmail.com